gría, en el olvido de sí mismo, es la mejor prueba de amor" (ECP, 19).

Voces relacionadas: Caridad; Economía; Familia, Santificación de la; Justicia; Paz; Política; Solidaridad; Trabajo, Santificación del.

Bibliografía: AD, 73-93; CONV, 10, 73-120; ECP, 39-56, 102-116; F, 138-152; Carlos CAVALLÉ - Nuria CHINCHILLA (eds.), *El trabajo al servicio de la persona y de la sosiedad,* GVQ, XI, *passim*.

Belén RAMÍREZ LANDAETA

SINCERIDAD

1. Virtud humana y sobrenatural. 2. Sinceridad de vida. 3. Sinceridad con Dios, sinceridad en la dirección espiritual, sinceridad con los demás.

En los escritos de san Josemaría abundan las referencias a la sinceridad. *Surco* contiene un capítulo completo sobre esta virtud, uno de los cinco que en esta obra se dedican a los deberes de justicia respecto de la verdad (cfr. DEL PORTILLO, 1992, p. 154). Así queda de manifiesto la sintonía de san Josemaría con la tradición del pensamiento cristiano que ha considerado esta virtud parte potencial de la justicia (cfr. S.Th., 2-2, q. 109, a. 3). En sus restantes obras hay también abundantes referencias al tema.

Lo que san Josemaría dice de la sinceridad puede organizarse en torno a tres contextos que se entrelazan: la sinceridad como virtud humana, muy estrechamente relacionada con la veracidad; la rectitud de vida, ligada a la sencillez o transparencia que san Josemaría nombra alguna vez como "sinceridad de vida"; y el ejercicio de la virtud de la sinceridad en el contexto de la oración, del examen de conciencia, del sacramento de la penitencia y de la dirección espiritual.

1. Virtud humana y sobrenatural

"Leías en aquel diccionario los sinónimos de insincero: «ambiguo, ladino, disimulado, taimado, astuto»... –Cerraste el libro, mientras pedías al Señor que nunca pudiesen aplicarte esos calificativos, y te propusiste afinar aún más en esta virtud sobrenatural y humana de la sinceridad". Así escribe san Josemaría en el punto 337 de *Surco*. Interesa fijarse en el binomio que se establece: virtud humana y sobrenatural. Es muy característico de nuestro autor considerar que "la vida del cristiano debe consistir en una armonía de las virtudes humano-naturales y cristiano-sobrenaturales, no por una yuxtaposición postiza y artificial, sino por una elevación que es el efecto de la abnegación y la generosidad" (FABRO, 1993, p. 44). Para san Josemaría las virtudes humanas son base sobre la que se apoyan las virtudes sobrenaturales: la gracia santifica lo humano. Era muy de su gusto la consideración del símbolo *Quicumque*, que nos dice de Jesucristo que es *perfectus Deus, perfectus homo*. Así san Josemaría ve que el cristiano debe ser, como Cristo, un hombre cabal. En este contexto debe entenderse la importancia que da a las virtudes humanas, en general, y, en particular, a la sinceridad.

Su aprecio por la sinceridad arraiga, en parte, en su propio temperamento y educación: "Soy aragonés y, hasta en lo humano de mi carácter, amo la sinceridad: siento una repulsión instintiva por todo lo que suponga tapujos" (ECP, 70). Sin embargo, hunde sus raíces en razones teológicas profundas: la verdad tiene algo de sagrado porque es reflejo de la Verdad Suma, por eso la más pequeña mentira no es ni pequeña, ni inocua, porque es una ofensa a Dios (cfr. S, 577) y, en consecuencia, es preciso estar dispuesto a sufrir por la verdad antes que hacer sufrir a la verdad en ventaja propia (cfr. S, 567).

San Josemaría considera, además, que la franqueza y la sinceridad, que se oponen a la hipocresía, a la ambigüedad, a la astucia y a la doblez, son realidades esenciales para el adecuado desarrollo de la vida social en todos sus niveles. Y tam-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bién cualidades indispensables para atraer a otros a Cristo: "Naturalidad, sinceridad, alegría: condiciones indispensables, en el apóstol, para atraer a las gentes" (S, 188). Esta contraposición sinceridad-doblez como actitudes opuestas, aparece en muchos de sus textos que nos invitan a "esforzarnos, para que de nuestra parte no quede ni sombra de doblez" (AD, 243), o animan a obrar "siempre con sencillez" (AD, 160).

San Josemaría relaciona esta sinceridad con la sencillez y simplicidad características de la infancia: el cristiano debe tener por virtud la falta de doblez que el niño tiene por cualidad natural (cfr. C, 868). De este modo entronca con un tema querido de la Patrística: la prevención contra la *dipsychia* (la doblez de alma) y la exhortación a la sencillez: "Procura la sencillez y sé inocente, y serás como los niños pequeños, que no conocen la maldad, destructora de la vida de los hombres" (*Pastor de Hermas*: Ruiz Bueno, 2002, p. 759).

2. Sinceridad de vida

"El cristiano ha de manifestarse auténtico, veraz, sincero en todas sus obras. Su conducta debe transparentar un espíritu: el de Cristo. Si alguno tiene en este mundo la obligación de mostrarse consecuente, es el cristiano, porque ha recibido en depósito, para hacer fructificar ese don, la verdad que libera, que salva. Padre, me preguntaréis, y ¿cómo lograré esa sinceridad de vida?" (AD, 141). En el trato con Dios Padre, en la imitación de Cristo, en la docilidad al Espíritu Santo, responde san Josemaría. En el pasaje encontramos una sucinta descripción de lo que el fundador del Opus Dei entiende por "sinceridad de vida": la rectitud, la sencillez, la coherencia del cristiano que busca, con la ayuda de la gracia, poner en línea su conducta con su conciencia bien formada.

La sinceridad de vida manifiesta la rectitud y se opone a la doblez que nace de un corazón que no busca con pureza a Dios en todo (cfr. Bosch, 2004, pp. 102). La pureza de corazón, que se refleja en las obras, en la conducta y en las palabras, es calificada por san Josemaría como *sencillez* o *transparencia*. Esta actitud, o mejor, virtud –la sencillez–, es parte de la sinceridad de vida y es compatible con los errores prácticos y los defectos, pues mueve a no ocultarlos y rectificarlos sin admitir la doblez o hipocresía. Es una cualidad del cristiano, que san Josemaría considera de profunda raíz evangélica: "Mira: los apóstoles, con todas sus miserias patentes e innegables, eran sinceros, sencillos..., transparentes. Tú también tienes miserias patentes e innegables. –Ojalá no te falte sencillez" (C, 932).

La sinceridad de vida implica coherencia entre la vida y la doctrina: "«Coepit facere et docere» –comenzó Jesús a hacer y luego a enseñar: tú y yo hemos de dar el testimonio del ejemplo, porque no podemos llevar una doble vida: no podemos enseñar lo que no practicamos. En otras palabras, hemos de enseñar lo que, por lo menos, luchamos por practicar" (F, 694). Es recurrente en la predicación de san Josemaría la referencia al pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* (Hch 1, 1) citado en ese punto para ilustrar la idea de que la sinceridad de nuestra fe exige que a las palabras acompañen las obras: "No somos sinceramente creyentes, si no nos esforzamos por realizar con nuestras acciones lo que confesamos con los labios" (AD, 268).

La noción de sinceridad de vida como rectitud, sencillez y coherencia es cercana a los términos bíblicos que se usan para traducir esas palabras, *haplotes* y *tamim*. En efecto, indican una cualidad del corazón del hombre que vive su fe, su relación con Dios, sin duplicidad, y que es justo: puro de corazón (cfr. De Andia, 1990, cols. 892-894).

3. Sinceridad con Dios, sinceridad en la dirección espiritual, sinceridad con los demás

En algunos de sus escritos, san Josemaría, en un contexto que hace referencia

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

al progreso espiritual, pero también a la vida ordinaria del hombre, habla de sinceridad con Dios; sinceridad en la dirección espiritual, sinceridad con los demás hombres. Así, por ejemplo, lo hace en *Surco*: "Sinceridad: con Dios, con el Director, con tus hermanos los hombres. –Así estoy seguro de tu perseverancia" (S, 325), es decir, de completar con plenitud la vida cristiana.

a) Sinceridad con Dios

En relación al conocimiento propio, san Josemaría alerta contra el peligro de la falta de objetividad (cfr. S, 329), recomienda –con expresión muy frecuente en su predicación– "sinceridad salvaje" y suele usar la comparación con la salud física: conocer los síntomas que aparecen en nuestra alma como haríamos con los del cuerpo: "Ten sinceridad «salvaje» en el examen de conciencia; es decir, valentía: la misma con la que te miras en el espejo, para saber dónde te has herido o dónde te has manchado, o dónde están tus defectos, que has de eliminar" (S, 148).

La sinceridad con Dios tiene, como una de sus manifestaciones principales, la sinceridad en el sacramento de la Penitencia. De acuerdo con la enseñanza de la Iglesia sobre este sacramento (cfr. CCE, nn. 1456, 1458), san Josemaría considera que la sinceridad en la confesión es indispensable para la unión con Dios: sin ella no se puede poseer o recuperar su amistad. Y en consonancia con el tono pastoral presente en sus escritos, se refirió alguna vez a esa sinceridad total en la confesión, aunque suponga un esfuerzo, acudiendo a una expresión castiza: "soltar el sapo". "La sinceridad es indispensable para adelantar en la unión con Dios. –Si dentro de ti, hijo mío, hay un «sapo», ¡suéltalo! Di primero, como te aconsejo siempre, lo que no querrías que se supiera. Una vez que se ha soltado el «sapo» en la Confesión, ¡qué bien se está!" (F, 193).

Señalemos también que la sinceridad, en cualquiera de sus dimensiones, especialmente en la espiritual, se funda, según san Josemaría, en el sentido de la filiación divina: Dios lo conoce todo (cfr. S, 326) y, sobre todo, lo perdona todo: "Dios no se escandaliza de los hombres. Dios no se cansa de nuestras infidelidades" (ECP, 64). Por eso, el cristiano que se sabe hijo de Dios no lo considera ni "un Dominador tiránico ni un Juez rígido e implacable" (*ibidem*) y no lo teme ni a Él ni a los hombres que lo representan: "Tener miedo a algo o a alguien, pero especialmente a quien dirige nuestra alma, es impropio de un hijo de Dios" (F, 242). La sinceridad presupone un contexto de libertad y de confianza.

b) Sinceridad con los demás hombres

En relación a la sinceridad entre los hombres, san Josemaría recalca la importancia del clima de confianza que todo ser humano debe crear a su alrededor y, especialmente, quien está en la posición de educar u orientar a otros, e insiste en la importancia del binomio sinceridad-confianza: a la confianza se responde con sinceridad; y al revés: la sinceridad refuerza la confianza. La vida social –ya lo decíamos antes– no puede desplegarse de modo conveniente si falta la confianza, esa conciencia de estar en relación con personas sinceras, a las que se puede prestar fe y de las que uno se puede fiar. Esto, que es necesario a todos los niveles (el comprador confía en que el vendedor no le engañe), lo es especialmente cuando se trata de relaciones más íntimas y, en particular, cuando una de las personas en relación ocupa de algún modo una posición de responsabilidad. En ese sentido –el ejemplo podría valer para otras situaciones–, dirigiéndose a padres y educadores, san Josemaría les aconsejaba fiarse, aun a riesgo de que pudieran ser engañados alguna vez, como base fundamental para su tarea educativa, que sólo puede realizarse si los hijos (o educandos) confían en ellos y adoptan una disposición de sinceridad: el bien no se puede imponer, sino inspirar, es decir, impulsar a amarlo con el propio corazón.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Escuchad a vuestros hijos, dedicadles también el tiempo *vuestro*, mostradles confianza; creedles cuanto os digan, aunque alguna vez os engañen; no os asustéis de sus *rebeldías*, puesto que también vosotros a su edad fuisteis más o menos rebeldes; salid a su encuentro, a mitad de camino, y rezad por ellos, que acudirán a sus padres con sencillez –es seguro, si obráis cristianamente así–, en lugar de acudir con sus legítimas curiosidades a un amigote desvergonzado o brutal. Vuestra confianza, vuestra relación amigable con los hijos, recibirá como respuesta la sinceridad de ellos con vosotros" (ECP, 29).

c) Sinceridad en la dirección espiritual

Un ámbito donde la necesidad de la sinceridad se hace sentir con particular intensidad es la dirección espiritual. San Josemaría utiliza también aquí el símil de la medicina: acudir para nuestra ayuda espiritual a quien puede ayudarnos porque nos conoce y no a un "médico de ocasión" (cfr. F, 128).

Los textos de san Josemaría que se refieren a la sinceridad en el contexto de la relación entre el director y quien acude para recibir ayuda espiritual se basan en una rica experiencia pastoral (cfr. Bosch, 2004, p. 112) y por eso reflejan consejos de experimentado guía de almas: la sinceridad con quien dirige el alma es camino de perseverancia en la fe y en la propia vocación personal (cfr. S, 325); la apertura total de la intimidad –"sinceridad salvaje" (cfr. F, 127; AD, 188) – conduce a la victoria sobre el enemigo del alma y, en cambio, el ocultamiento de las dificultades y tentaciones es aliarse con el enemigo: tener "un secreto a medias con el demonio" (S, 323). Para conseguir esa sinceridad que desarma al demonio interesa referir primero lo que supone mayor dificultad, "aquello que querrías que no se supiera" (S, 327; cfr. F, 126).

En referencia a la falta de sinceridad en la dirección espiritual, san Josemaría acude a una exégesis espiritual del pasaje sobre el "demonio mudo" (cfr. Lc 11, 14-26): "Si el demonio mudo –del que nos habla el Evangelio– se mete en el alma, lo echa todo a perder" (F, 127). "Id a la dirección espiritual con el alma abierta: no la cerréis, porque –repito– se mete el demonio mudo, que es difícil de sacar. Acordaos de aquel pobre endemoniado, que no consiguieron liberar los discípulos; sólo el Señor obtuvo su libertad, con oración y ayuno. En aquella ocasión obró el Maestro tres milagros: el primero, que oyera: porque cuando nos domina el demonio mudo, se niega el alma a oír; el segundo, que hablara; y el tercero, que se fuera el diablo" (AD, 188). Este pasaje es un ejemplo de cómo san Josemaría descubre en el Evangelio aspectos nuevos a través de su continua meditación (cfr. Del Portillo, 1992, p. 113). Su tipo de lectura de la Sagrada Escritura "corresponde substancialmente al tipo de lectura hecha por los Padres y con gran tradición en la vida de la Iglesia" (Morujao, 2003, p. 313). En efecto, san Josemaría encuentra en el texto un nuevo sentido, más allá del literal: la mudez física aparece ligada en el pasaje evangélico a la posesión diabólica; él relaciona también con el diablo la insinceridad: una "mudez espiritual" que lleva a cerrar el alma a la ayuda de Dios a través del director. Esa "mudez espiritual" es obra de Satanás, el padre de la mentira, el que separa y calumnia, y por eso es calificada como un "meterse el demonio mudo" en el alma.

Voces relacionadas: Contemplativos en medio del mundo; Dirección espiritual; Mística; Oración; Penitencia, Virtud y sacramento de la; Sencillez; Veracidad; Virtudes: Consideración general.

Bibliografía: S, 323-339; Ysabel de Andia - Vincent Desprez - Michel Dupuy, "Simplicité", en DSp, XIV, 1990, cols. 892-922; Vicente Bosch, "Para una «Teología de la sinceridad» a través de los escritos del Beato Josemaría Escrivá", en GVQ, V/I, pp. 99-113; Cornelio Fabro, "El temple de un Padre de la Iglesia", en Cornelio Fabro - Salvatore Garofallo - Mª Adelaide Raschini,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Madrid, Rialp, 1993, pp. 23-135; Geraldo Morujão, "«Lectio divina» de las Sagradas Escrituras en los escritos del Beato Josemaría Escrivá", en GVQ, II, pp. 301-315; Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, Homilías y otros escritos*, Madrid, Rialp, 1992; *Padres Apostólicos y apologistas griegos (siglo II)*, Introducción, notas y versión española por Daniel Ruiz Bueno, Madrid, BAC, 2002.

Cruz GONZÁLEZ-AYESTA

SOCIEDAD

1. La sociedad, ámbito de la realización de la persona y de su solidaridad. 2. Responsabilidad respecto a la sociedad y al espíritu de servicio. 3. Tono humano y cristiano en las diversas esferas de la sociedad.

Por sociedad suele entenderse la agrupación natural o pactada de personas que forman una comunidad que permite alcanzar, mediante la mutua cooperación, todos o algunos de los fines de la vida. Cada ser humano se encuentra en medio de una red de relaciones que constituyen el ámbito en el que se desarrolla y en el que influye. La sociedad es, en este sentido, una tarea, en cuanto que cada hombre se encuentra llamado a contribuir a vitalizar todos los sectores de la sociedad que le incumben, para que sean cada vez más un lugar de libertad, de convivencia y de paz. Todas las relaciones entre los hombres, tanto las relaciones de empresa, de escuela, de universidad y de trabajo, como las de entretenimiento, diversión, deporte, arte y cultura, son elementos constitutivos de la sociedad en la que el hombre está llamado a vivir de acuerdo con la naturaleza que a cada una de estas relaciones le es propia. En ellas, el cristiano aporta, respetando siempre lo propio de los diversos órdenes temporales, la luz y el impulso que vienen de Cristo. Esta es la perspectiva desde la que san Josemaría considera la sociedad.

1. La sociedad, ámbito de la realización de la persona y de su solidaridad

El hombre "no es un verso suelto" (ECP, 111). No nace solo y no muere solo. La vida de cada persona "se entrelaza con otras vidas" (ECP, 111). Llega al mundo en el seno de la familia, que es el fundamento de toda la sociedad. Recibe alimento, formación y cultura en la sociedad y tiene que corresponder con espíritu de solidaridad y servicio hacia sus hermanos. Desinteresarse del conjunto de los componentes de la sociedad en la que se vive, o de algunos de ellos, sería contrario a la naturaleza humana y contrario también a la vocación cristiana. La convivencia humana constituye como una tela formada por el cruzarse de relaciones que configuran nuestra identidad. La convivencia es ocasión de encuentro y de colaboración, de apreciar a los demás como personas, dotadas de dignidad. "Has de convivir, has de comprender, has de ser hermano de tus hermanos los hombres, has de poner amor –como dice el místico castellano– donde no hay amor, para sacar amor" (F, 457).

Dado que el hombre sólo se puede realizar plenamente en Cristo (GS, 22), hasta el punto de que tiene que llegar a ser "*alter Christus, ipse Christus*" (cfr. ECP, 104), el cristiano sabe que su encuentro con los demás, en cualquiera de los ámbitos de la actividad social, es ocasión, no sólo de convivir humana y cristianamente, sino de convivir según Cristo, sabiendo reconocer a Cristo en los demás y haciéndose Cristo para ellos. La convivencia social, en cuanto llamada a encontrar a Cristo y hacerse Cristo, ofrece la posibilidad de santificarse y de contribuir a santificar a los demás, dándoles a conocer a Cristo, de forma que, libremente, puedan abrirse a la fe en Él. De este modo, la sociedad está a la altura de la dignidad del ser humano y facilita a todo hombre y a toda mujer no sólo que viva de manera adecuada a su naturaleza, sino que realice el destino trascendente al que Dios le encamina al conferirle la gracia y la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.